

meridas en los agujeros
 de la peña que las guarda.
 Son las vírgenes prudentes,
 que con luz de fe lo aguardan
 á deshora: y el esposo
 al llegar, como las halla
 vigilantes, á las bodas
 las conduce, las regala,
 y por mil eternidades
 les da bienaventuranza:

Di á tu hija, premedite
 si tiene estas circunstancias
 para el feliz desposorio
 que anhela con tales ansias:
 ó que procure adquirirlas,
 si acaso algunas le faltan.
 Y si todas no le asisten,
 que treguas dé á la esperanza.

Si desposarse con Cristo
 pretende, son necesarias,
 á mas de las referidas,
 otras joyas de importancias:
 la negacion de sí propia,
 resignacion conformada,
 perpetuo agradecimiento,
 y obediencia resignada.

Los tesoros de sus dones,
 lo abundante de sus gracias,
 fino Jesus lo reparte
 entre las que tiernas le aman:
 no los concede por cierto
 á las que el estado abrazan
 sin reflexion, por capricho,
 ó antojos. Estas no apartan
 de la tierra sus deseos;
 y su vocacion es vana,
 sin amor, sin consistencia,
 sin devocion: pues las varias